

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

JUEVES SANTO LA CENA DEL SEÑOR

17 de abril de 2025

Ciclo C

Éxodo 12, 1-8. 11-14

Salmo 115, 12-13.15-16bc.17-18

1 Corintios 11, 23-26

Juan 13, 1-15

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*“El que come mi carne y bebe mi sangre,
en mí permanece, y yo en él”*

¡PARA RECORDAR!

49. La Eucaristía es por su naturaleza sacramento de paz. Esta dimensión del Misterio eucarístico se expresa en la celebración litúrgica de manera específica con el rito de la paz. Se trata indudablemente de un signo de gran valor (cf. Jn 14,27). En nuestro tiempo, tan lleno de conflictos, este gesto adquiere, también desde el punto de vista de la sensibilidad común, un relieve especial, ya que la Iglesia siente cada vez más como tarea propia pedir a Dios el don de la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana. La paz es ciertamente un anhelo irreprimible en el corazón de cada uno. La Iglesia se hace portavoz de la petición de paz y reconciliación que surge del alma de toda persona de buena voluntad, dirigiéndola a Aquél que « es nuestra paz » (Ef 2,14), y que puede pacificar a los pueblos e individuos aun cuando fracasan las iniciativas humanas. Por ello se comprende la intensidad con que se vive frecuentemente el rito de la paz en la celebración litúrgica. A este propósito, sin embargo, durante el Sínodo de los Obispos se ha visto la conveniencia de moderar este gesto, que puede adquirir expresiones exageradas, provocando cierta confusión en la asamblea precisamente antes de la Comunión. Sería bueno recordar que el alto valor del gesto no queda mermado por la sobriedad necesaria para mantener un clima adecuado a la celebración, limitando por ejemplo el intercambio de la paz a los más cercanos.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benigneamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En este Jueves Santo, nos reunimos para recordar la última cena de Jesús con sus discípulos, donde instituyó el Sacramento de la Eucaristía y nos dejó el mandamiento del amor. Al celebrar

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

este misterio, somos llamados a vivir el amor y el servicio, como Él lo hizo. Que, al compartir su Cuerpo y Sangre, renovemos nuestro compromiso con el amor y la unidad en Cristo.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que podamos celebrar esta santa Cena
con la misma actitud del Señor.

(Pausa)

Oh, Dios y Padre nuestro:

En esta tarde (noche),

tan diferente de otras tardes (noches),

estamos aquí reunidos para participar en la cena

que tu único Hijo nos legó,

de forma que él pudiera permanecer con nosotros

con toda la plenitud de su amor liberador.

Él nos dio esta cena

cuando estaba a punto de morir,

y nos mandó celebrarla

como el nuevo y eterno sacrificio.

Te pedimos que en este encuentro con tu Hijo

él comparta con nosotros tu vida y amor

y sea nuestro pan de fortaleza

que nos haga capaces de cumplir tu amorosa voluntad

y de servir generosamente a nuestros prójimos,

cercanos o lejanos.

Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En la lectura de Éxodo, Dios establece la Pascua como signo de su liberación y protección. Este sacrificio prefigura la entrega de Jesús en la cruz, que nos salva del pecado. Por todo esto renovemos nuestra fe y vivamos con gratitud el misterio de la redención.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasaré por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones."»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 115, 12-13.15-16bc.17-18

R/: El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

R/: El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.

R/: El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

R/: El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En la lectura de 1 Corintios, San Pablo nos recuerda el legado de Jesús: su Cuerpo y Sangre entregados por nuestra salvación. Al participar de este sacramento, somos llamados a proclamar su muerte y resurrección hasta que Él vuelva.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Hoy Jesús nos enseña el verdadero significado del servicio al lavarnos los pies. Al darnos ejemplo de humildad, nos invita a vivir el amor en actos concretos. Que, al celebrar este Jueves Santo, sigamos su ejemplo de entrega y servicio con un corazón dispuesto.

Evangelio

Evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

COMENTARIO HOMILETICO

Jueves Santo – C – 17/04/2025

En el evangelio de San Juan, cuando inicia el relato de la última cena, no hace mención de las palabras de la institución de la Eucaristía, como lo hacen los demás evangelistas. Lo que sí dice es que Jesús “sabido que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre”, y esa hora no es otra que la del amor en el sacrificio consumado. Ahora bien, el memorial de Jesús “el recuerdo de su cena pascual” no se repite en el tiempo, sino que se renueva, se nos hace presente. Lo que Jesús hizo aquel día, en aquella hora, es lo que él todavía, aquí

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

presente, hace para nosotros. Por eso no dudamos en sentirnos de verdad en aquella única hora en la que Jesús se entregó a sí mismo por todos, como don y testimonio del amor del Padre.

Además, Jesús nos da una lección profunda sobre el servicio y la humildad. Al lavar los pies de sus discípulos, muestra que el verdadero liderazgo se encuentra en la capacidad de servir, no en dominar. Hoy, este gesto de Jesús nos interpela a vivir en el servicio cotidiano, especialmente hacia los más necesitados y marginados. En un mundo donde el egoísmo y la competitividad prevalecen, Cristo nos invita a seguir su ejemplo de amor humilde y desinteresado. ¿Estamos dispuestos a "lavar los pies" de nuestros hermanos, a entregar nuestra vida por los demás, a ser humildes y a ver en cada persona una oportunidad de servir? Que este Jueves Santo nos impulse a vivir la Eucaristía y el servicio como la esencia de nuestra fe, siguiendo el modelo de Cristo en cada gesto diario.

Omar Quilcaro

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Te presentamos, Señor, nuestras peticiones, inspirados por tu ejemplo de servicio y humildad. Respondemos:

Te rogamos, óyenos

1.- Por la Iglesia, para que siga el ejemplo de Jesús en el servicio desinteresado hacia los demás. OREMOS.

R/: **Te rogamos, óyenos**

2.- Por los líderes del mundo, para que actúen con humildad y promuevan la paz y la justicia. OREMOS.

R/: **Te rogamos, óyenos**

3.- Por todos nosotros, para que, al vivir la institución de la Eucaristía, aprendamos a servir a nuestros hermanos con amor y generosidad. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

4.- Por los enfermos y necesitados, para que experimenten el consuelo y la ayuda de quienes los rodean. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

En este mes de abril oremos para que el uso de las nuevas tecnologías no reemplace las relaciones humanas, respete la dignidad de las personas, y ayude a afrontar las crisis de nuestro tiempo.

OREMOS: Escucha la oración de una humanidad que sufre y de una comunidad creyente que te necesita para ser testigo de tu amor, de tu esperanza y de tu palabra. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te damos gracias, Señor, por tu ejemplo de humildad y amor al lavarnos los pies, para que nosotros también lo realicemos con nuestro prójimo. Gracias por enseñarnos que el verdadero amor se vive en el servicio a los demás. Que al recibir tu Cuerpo y Sangre hoy en la institución de la Eucaristía, aprendamos a ser más generosos y dispuestos a servir a nuestros hermanos. Ayúdanos a imitar tu entrega y a vivir cada día con un corazón humilde y lleno de caridad.

Por Jesucristo nuestro Señor.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.